

María Eugenia Aubet (1943-2024)

In Memoriam

EDUARDO GARCÍA ALFONSO*

DAVID MONTANERO VICO**

(*) Museo de Málaga

(**) Institut Català d'Arqueologia Clàssica



El 17 de febrero de 2024 recibimos la noticia del fallecimiento de María Eugenia Aubet (Barcelona, 30 de abril de 1943) después de una enfermedad que la había mantenido alejada de los foros científicos desde hacía algunos años. Aunque en los últimos tiempos nos habíamos acostumbrado a la ausencia de María Eugenia de estos eventos por su precaria salud, su figura siempre planeaba sobre los mismos, porque era la persona de referencia para cualquier debate sobre el mundo fenicio, tanto en lo referido a Oriente como a Occidente. Con su desaparición se cierra una época en los estudios fenicios, que fue la de su consolidación como un campo de investigación autónomo respecto a lo que había sido en el pasado, poco más que un epílogo de la Prehistoria, un apéndice de la historia del Próximo Oriente o un prólogo del mundo clásico.

Las aportaciones de María Eugenia convirtieron a la protohistoria peninsular en una etapa con entidad propia, superando los trabajos tradicionales de Adolf Schulten, Antonio García y Bellido o Antonio Blanco Freijeiro, así como los del que fue su maestro Joan Maluquer de Motes, al que dedicó hace algunos años un personal y sentido homenaje (2013). Licenciada en Filosofía y Letras (sección de Prehistoria e Historia Antigua) por la Universidad de Barcelona en 1968, muy pronto focalizó su interés en el mundo fenicio y púnico, como muestran sus primeros trabajos, los cuales se centraron en dos enclaves bien conocidos de la isla de Ibiza: Cova des Culleram e Illa Plana, cuyos hallazgos de terracotas votivas sistematizó (1969). En 1970 leyó su tesis doctoral en la universidad en que se licenció. Con el título *Los marfiles orientalizantes de Praeneste (Italia)*, publicada un año más tarde bajo el mismo título (1971), María Eugenia exploró la transmisión de esta iconografía a través del Mediterráneo, lo que le permitió conocer bien sus formas expresivas. Ello resultó determinante para comprenderlas mejor en el ámbito del sur de la península ibérica. Tras estas primeras publicaciones se incorporó a la sede barcelonesa del CSIC (1972-1983).

En 1973 María Eugenia inicia su fructífera relación con Andalucía, que se prolongará prácticamente hasta el final de su vida. Fuertemente influida por su maestro Maluquer, que se encontraba investigando en los valles del Guadiana y del Guadalquivir, se incorporó a las excavaciones de los túmulos de Setefilla (Lora del Río, Sevilla), que intercaló con una breve intervención en el enclave fenicio de Chorreras (Vélez-Málaga) junto a J.M.J. Gran Aymerich. Al año siguiente, con motivo de la ampliación de la carretera costera N-340, afloraron nuevas estructuras en Chorreras. María Eugenia continuó los trabajos en el enclave, ahora junto a Hermanfrid Schubart, iniciándose una amistad y mutua admiración que duró toda la vida. En 1979 María Eugenia volvió a Setefilla, ampliando las excavaciones a la Mesa homónima en la que se ubicó el asentamiento tartésico vinculado a los túmulos anteriormente explorados. Esta actuación se complementó con un estudio sobre las cerámicas de la necrópolis de Cruz

del Negro, en la cercana Carmona (1978), que tuvo su continuidad en la edición del catálogo completo de los marfiles de probable fabricación fenicia documentados por G. Bonsor a finales del siglo XIX en los inmediatos túmulos de Los Alcores. Dichos testimonios de eboraria, que incluso presentaban conexiones con la isla de Samos y conservados en buena parte en la *Hispanic Society of America* en Nueva York, fueron publicados en dos números de la serie vallisoletana *Studia Archaeologica* en 1979 y 1980, dando continuidad a una línea de investigación que la autora ya había iniciado con su tesis doctoral. Estos trabajos centrados en el bajo Guadalquivir impulsaron a María Eugenia a plantear que la principal consecuencia de la presencia fenicia en la Península era el surgimiento del complejo cultural tartésico, que siempre focalizó en el Sudoeste, principalmente en el triángulo formado por Huelva, Cádiz y Córdoba. Sin embargo nunca identificó Tartesos con los fenicios, sino que defendió siempre el protagonismo absoluto de los grupos indígenas y el papel de sus élites como impulsoras de un interesado cambio cultural, cuyo eje central fue el proceso de jerarquización del mundo autóctono meridional desde el siglo VIII a.C., cronología aceptada entonces. La síntesis de todas estas propuestas fue acogida unos años después por la editorial sabadellense AUSA, que publicó un cuidado volumen coordinado por María Eugenia con la participación de una veintena de investigadores: *Tartessos. Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir* (1989). La obra recogió un completo panorama de este territorio en las edades del Cobre, Bronce y Hierro, siendo dedicado a Joan Maluquer que había fallecido un año antes.

En 1983 María Eugenia obtuvo la cátedra de Prehistoria en la Universidad de Málaga, con lo que reforzó su relación con Andalucía, aunque ese mismo año volvió a su Barcelona natal para ocupar la misma cátedra en la Universitat Autònoma. Sin embargo, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía recurrió a su saber hacer para valorar el enclave arqueológico conocido en aquel momento en la bibliografía como "Guadalhorce", amenazado por la construcción al oeste del casco urbano de Málaga de la autovía A-7 (hoy designada en este tramo como MA-20). El lugar, descubierto por el entonces joven arqueólogo malagueño Manuel Muñoz Gambero, había sido excavado inicialmente por A. Arribas y O. Arteaga en 1966 y 1967 y había quedado sin ningún tipo de protección, siendo objeto de extracciones ilegales de arena posteriormente. María Eugenia y su equipo iniciaron su proyecto de investigación en la desembocadura del Guadalhorce recuperando el viejo topónimo de Cerro del Villar para el enclave y cuyo primer resultado práctico fue el desvío de la referida A-7 para salvar la zona arqueológica. Los trabajos se iniciaron en 1986 con una prospección, llevándose a cabo la primera campaña de excavación al año siguiente. Con un segundo proyecto sistemático, las investigaciones se prorrogaron hasta 2003, buscando en sus últimos tiempos reducir el impacto del futuro encauzamiento del curso bajo del Guadalhorce. Estos trabajos revelaron la enorme importancia de este asentamiento fenicio y precisaron su evolución cronológica, además de incorporar el territorio circundante para entender mejor la presencia fenicia. Por otra parte, paralelamente a sus investigaciones en el Cerro del Villar, concretamente en 1992, María Eugenia se incorporó a la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona,

donde fundó el Laboratori d'Arqueologia, del que ha sido directora hasta un año antes de su fallecimiento y que ha sido semilla de un nutrido grupo de investigadores de la protohistoria mediterránea.

En el mismo año que se iniciaron las investigaciones en el Cerro del Villar, María Eugenia Aubet, en colaboración con G. del Olmo Lete, co-dirige *Los fenicios en la Península Ibérica* (1986), obra que recogió un completo panorama de los estudios fenicios en España en aquellos momentos. En dos volúmenes, donde participaron más de treinta investigadores, se proporcionó a la comunidad científica un extraordinario recopilatorio que reunía prácticamente todo lo que se sabía sobre los fenicios y sus repercusiones sobre el mundo autóctono peninsular. La obra prestó atención a lugares donde se llevaban a cabo trabajos importantes desde hacía todavía poco tiempo (Castillo de Doña Blanca, Peña Negra y Huelva), además de los enclaves clásicos del mundo fenicio. Visto con la perspectiva de la distancia, aquella obra doble, por la que apostó fuerte la ya mencionada editorial AUSA, marcó un punto de inflexión. *Los fenicios en la Península Ibérica* fue un fin de etapa, que cerraba una fase que arrancaba de principios de la década de 1960, con el descubrimiento de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal de Almuñécar (1962) y el inicio de las excavaciones en Toscanos (1964).

Al año siguiente María Eugenia Aubet publicó la que puede considerarse su obra más influyente: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente* (Barcelona, 1987, Bellaterra). Este libro conoció dos ediciones más en diferentes sellos (Barcelona, 1994, Crítica y Barcelona, 2009, Bellaterra Arqueología), que se fueron actualizando sucesivamente con los nuevos datos que revelaba la investigación. La obra se convirtió en la publicación de referencia y en el manual fundamental para el estudio del mundo fenicio en todo el ámbito hispanohablante. Su éxito y el prestigio de su autora llevaron a realizar una traducción inglesa *The Phoenician and the West: Politics, Colonies and Trade* (1993, Cambridge University Press), con dos ediciones. El libro tuvo un profundo impacto fuera de España y contribuyó en buena parte al auge de los estudios fenicios que estamos viviendo desde finales del siglo XX. Igualmente, contribuyó a situar la protohistoria peninsular en el mapa de la arqueología europea, revitalizando los estudios sobre el mundo tartésico, aunque en el marco general mediterráneo. Su mayor virtud estuvo en que ofreció por primera vez una visión completa del universo fenicio realizado por una investigadora española y no una traducción de obras extranjeras como la fundamental de D. Harden en su momento (*The Phoenicians*, 1962, trad. castellana 1967), que había sido el manual en la formación de los arqueólogos en nuestro país. En las tres ediciones de su obra, María Eugenia ofreció un amplio panorama del mundo fenicio oriental, actualizado con trabajos recientes, así como los condicionantes que impulsaron la expansión tiria en el Mediterráneo y su llegada al Atlántico. El panorama arqueológico que ofrece la obra sobre el Mediterráneo central y el Extremo Occidente es muy completo, dibujándonos un panorama interpretativo que pone su énfasis en los mecanismos de instalación de los fenicios y el papel de las comunidades indígenas. Por ello, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente* sigue estando completamente vigente y ha resistido muy bien el paso del tiempo, más allá de las novedades que van aportando las

nuevas investigaciones y de las nuevas líneas de lectura del registro arqueológico.

Sin embargo, la prolífica actividad científica de María Eugenia no se detuvo aquí. No dejó de estudiar las diversas ramificaciones del mundo tartésico y fenicio fuera de las áreas consideradas como *nucleares*. Siguiendo la estela de Joan Maluquer y sus trabajos en Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) y los de Martín Almagro Gorbea en la cercana Medellín, María Eugenia publicó un pequeño libro titulado *La cultura tartésica y Extremadura* (1990), superando el concepto clásico de orientalizante para la región situada al norte de Sierra Morena e incorporándola plenamente a la esfera de Tartesos. Igualmente, exploró la presencia fenicia en el noreste peninsular con un breve artículo titulado “El comerç fenici i les comunitats del Ferro a Catalunya” (1993) en el que llamó la atención sobre la presencia de navegantes semitas procedentes del sur interesados en los recursos metalíferos de esa zona y en el aprovechamiento de la vía navegable del Ebro. Trabajos posteriores en el curso de este río entre Mora d'Ebre y Tortosa han venido a confirmar un importante poblamiento de los siglos VII-VI a.C. y la fuerte implicación fenicia en el mismo, conectado sin duda con el aprovechamiento de la cuenca minera del Priorato.

En 1994, la Comisión Europea creó una ayuda especial extraordinaria de tres años, denominada MED Campus Odysseus, destinada a países que habían salido recientemente de un conflicto bélico o se encontraban todavía inmersos en alguno de ellos. El Líbano, tras una cruenta guerra civil entre 1975 y 1990, fue uno de los escogidos. En este programa de investigación, destinado a la salvaguarda y reconstrucción del patrimonio arqueológico y cultural de dichos estados, la Universitat Pompeu Fabra, encabezada por María Eugenia, entre otras universidades europeas como las de Cagliari, Malta, Tübingen o Chipre, fue la encargada de desarrollar dicho proyecto en tierras libanesas. Fue durante el transcurso de este programa de ayuda y cooperación internacional cuando la *Direction Générale des Antiquités du Liban (D.G.A.)* advirtió a la Dra. Aubet del hallazgo por parte de furtivos de diversos materiales arqueológicos en la ciudad fenicia de Tiro. María Eugenia identificó en la zona de Al-Bass, ubicada frente a la antigua isla que ocupó la ciudad fenicia, algunas cerámicas fenicias de la Edad del Hierro pertenecientes a un contexto funerario. La D.G.A. automáticamente propuso a la María Eugenia el inicio de un proyecto sistemático de investigación en ese lugar, como medio para formar una nueva generación de arqueólogos para un país en una situación muy precaria.

Es así como tuvo inicio la primera campaña de excavaciones en la necrópolis fenicia de Al-Bass (1997-1999), que culminó con la publicación de la misma en 2004, *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass: excavations, 1997-1999*, dentro de la serie especial del *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises (B.A.A.L.)* dirigido por la misma D.G.A. y que ofreció otros dos monográficos en 2014 y 2015. La importancia de esta necrópolis, más allá de su excelente estado de conservación y su amplia extensión, radica en el hecho de que por primera vez, tras los sondeos arqueológicos realizados por la arqueóloga norteamericana Patricia M. Bikai en la zona de la “acrópolis” de Tiro (1973-1974), se pudieron determinar con precisión las cronologías que

ofrecían los conjuntos cerámicos tirios, la evolución de sus diferentes tipos y su comparación con los repertorios cerámicos del resto del mundo mediterráneo, cuyo estudio recayó en manos del por entonces doctorando de María Eugenia, F. Núñez (Universidad de Varsovia). Así mismo, otro de sus doctorandos, L. Trellisó (Universitat Pompeu Fabra), fue la encargada de estudiar los rituales funerarios realizados en dicha necrópolis, junto al estudio social, demográfico y de las condiciones de vida de las gentes allí incineradas, que permitió también el importante cotejo con las antiguas necrópolis fenicias descubiertas en el sur de la península ibérica.

El descubrimiento y el estudio de la necrópolis fenicia de Al-Bass contribuyó, más aun si cabe, a incrementar el prestigio de María Eugenia Aubet, ya convertida en un referente sobre la historia y la arqueología de los fenicios en el Próximo Oriente. Buena prueba de ello son sus contribuciones sobre el tema en las obras generales en lengua inglesa publicadas en los últimos años como *The Oxford handbook of the Archaeology of the Levant: c. 8000-332 BCE* (2013), *The Oxford handbook of the Phoenician and Punic Mediterranean* (2019), *Nomads of the Mediterranean: Trade and Contact in the Bronze and Iron Ages: Studies in Honor of Michal Artzy* (2020) o *Travels through the Orient and the Mediterranean World* (2021, junto a F. Nuñez).

El interés sobre la historia oriental de los fenicios y el origen de su diáspora comercial hacia el Occidente mediterráneo fue aumentando desde que María Eugenia iniciara sus trabajos en la necrópolis de Al-Bass. El fruto de esta inquietud científica fue publicado en forma de libro bajo el título *Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente antiguo. Los antecedentes coloniales del III y II milenios a.C.* (Barcelona, 2007, Bellaterra Arqueología), que también tuvo su correspondiente traducción al inglés algunos años más tarde, *Commerce and Colonization in the Ancient Near East* (2013, Cambridge University Press). Dicha contribución, como sucediera con su anterior obra maestra, obtuvo un gran reconocimiento a nivel científico y se ha convertido, con el paso del tiempo, en otro hito dentro del mundo de la investigación dedicado a los fenómenos coloniales y, especialmente, para todos aquellos investigadores que deseen profundizar el proceso histórico previo que condujo a los fenicios a su gran epopeya mediterránea.

De esta forma María Eugenia cerraba el círculo de sus investigaciones de una forma totalmente inversa a la lógica histórica, pero racional desde un punto de vista científico. La relación con sus amados fenicios se había iniciado de forma pormenorizada mediante la excavación de sus colonias en el Extremo Occidente como Chorreras o el Cerro del Villar y culminó con sus trabajos en el Próximo Oriente nada menos que en Tiro. El legado de María Eugenia en tierras libanesas perdura gracias a las campañas arqueológicas que se desarrollan en la zona de la “acrópolis” de Tiro desde el año 2015 bajo la dirección de los doctores A. Badawi (Director Regional por la provincia del Sur del Líbano de la D.G.A.) y F. Núñez.

Además de su intensa trayectoria como investigadora, María Eugenia Aubet siempre estuvo preocupada por la trasmisión del conocimiento en Arqueología. Más allá de las editoriales universitarias y oficiales, la iniciativa privada en este campo era muy limitada en las décadas de 1960

y 1970, dado que durante muchos años los principales sellos prefirieron tirar de las traducciones de obras originalmente publicadas en inglés, francés y, en menor medida, alemán, pero siempre con un limitado número de títulos. Este hueco de mercado fue detectado por la editorial barcelonesa Crítica que en 1988 creó una colección *ex profeso*, cuya dirección encomendó a María Eugenia y que se denominó expresivamente Crítica Arqueología, una auténtica declaración de intenciones. Los títulos que se editaron entonces pusieron a disposición del público interesado y de la comunidad científica hispanohablante obras de autores punteros de la arqueología mundial con cuidadas ediciones. Nombres como Binford, Hodder, Chapman, Renfrew o Snodgrass, por no hacer una lista larga, fueron editados y su influencia comenzó a notarse fuera de los reducidos círculos que los habían manejado hasta entonces en sus ediciones originales y que buscaban alejarse de la arqueología puramente histórico-cultural que era la principal en la academia de nuestro país. Pero también se dio entrada en Crítica Arqueología a investigadores españoles que querían abrir nuevas vías interpretativas, desde el materialismo histórico a la nueva arqueología. Pero esto no fue suficiente para ella. Dado que el interés principal de María Eugenia se había centrado siempre en el mundo de la protohistoria mediterránea y el Próximo Oriente, que quizás no tenía un mercado editorial tan amplio como las obras seleccionadas para Crítica Arqueología, en 1995 fundó la revista *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, de la que ha sido directora hasta su fallecimiento. Esta publicación, de la que se han editado hasta la fecha 28 números, fue concebida habitualmente en forma de monográficos y culminó los objetivos de su directora al dedicarse de forma casi exclusiva al mundo fenicio. Pero incluso en 2001 María Eugenia comenzó a dirigir la colección Bellaterra Arqueología, dentro del sello homónimo donde, de nuevo se priorizaron las publicaciones centradas en la protohistoria mediterránea y de la península ibérica. En esta serie se han publicado importantes trabajos que han actualizado de manera determinante nuestra disciplina.

Esta perseverante y exitosa carrera académica e investigadora, con proyectos y obras de profundo y trascendental calado científico a nivel internacional, no pasó desapercibida ni para el mundo universitario ni para las instituciones públicas. Prueba de ello son los galardones que obtuvo María Eugenia a lo largo de su trayectoria tanto por parte de la Generalitat de Catalunya como del Gobierno de España. En 2000 recibió del ejecutivo catalán la distinción por la *Promoció de la Recerca Universitària a Catalunya* y en 2016 la Medalla Narcís Monturiol al mérito científico y tecnológico (2009). Igualmente, María Eugenia recibió importantes premios por parte de las instituciones españolas, tal como la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes en reconocimiento a su trayectoria histórica y arqueológica (2019); igualmente, a petición de la embajada de España en el Líbano, se le concedió por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica. Pero aparte de estas prestigiosas distinciones, fue catedrática emérita de la Universitat Pompeu Fabra (2013-2023).

Para concluir no creemos exagerar si decimos que María Eugenia Aubet ha sido una de las principales figuras de la Arqueología a nivel mundial. Sus aportaciones a la

Protohistoria son de enorme calado, tanto por su ingente *corpus* de publicaciones –ya sean de su mano o en calidad de directora de las diversas series que acometió– como por su labor en abrir nuevas vías de estudio para comprender mejor lo que supuso el primer milenio a.C. en el Mediterráneo, al que otorgó entidad propia. Su magisterio formó a varias generaciones de investigadores en los diversos equipos que lideró a lo largo de su vida. Testimonio de esta labor de formación fue la dirección de una veintena de tesis doctorales defendidas por doctorandos de diversas comunidades españolas, más allá de Cataluña y Andalucía, además de los procedentes de otros países como Italia, Marruecos y Polonia, muchos de los cuales hoy son profesores universitarios, investigadores en organismos oficiales o profesionales del patrimonio histórico.

María Eugenia tuvo siempre una doble mirada, tanto a nivel micro, dentro de los enclaves, como a nivel del territorio circundante, que entendió como algo dinámico y cambiante. Con ello introdujo en España una arqueología más acorde con los parámetros que se manejaban en otras latitudes y, en cierto modo, se anticipó a corrientes muy en boga actualmente como la arqueología ambiental o la arqueología del paisaje. Ese alcance global se explica porque supo despojarse del localismo, no mirar exclusivamente a un único lugar y tener una visión de conjunto de un extremo a otro del Mediterráneo. Igualmente tuvo una visión holística de su investigación, ya que no se conformó con una mera lectura formal del registro material, que era la forma habitual de trabajar en Arqueología cuando inició sus trabajos a finales de la década de 1960. Sin olvidar la base empirista, supo incidir en los aspectos sociales, económicos y religiosos, ofreciendo interpretaciones que le permitieron alejarse del pensamiento histórico-cultural y que abrieron nuevas maneras de entender el mundo fenicio.

Cierto es que María Eugenia no fijó su investigación permanentemente en ningún sitio, siendo la movilidad la esencia de su personalidad. Sin embargo, dos lugares han sido los que más le deben, ya que los situó en el mapa de una *Archaeologia Mundi* con vocación universal, más allá de las fronteras administrativas: Tiro y Andalucía. En Líbano dejó muchos amigos y siempre amó a esa tierra desangrada, de la que hablaba siempre con entusiasmo, como el origen de todo, como la madre patria. Andalucía fue a este respecto, una segunda Fenicia, reflejo de lo que pudo ser la primera. Aquí pasó bastantes años investigando y siempre tuvo el aprecio de un pueblo que, como el andaluz, muchas veces maltratado por el destino, sabe corresponder a los que vienen de fuera a arrimar el hombro. Más allá de las diversas autoridades y personalidades, siempre con sus intereses y componendas, María Eugenia era una persona muy conocida, querida y respetada en los ambientes culturales y académicos de Andalucía, pero especialmente de Málaga, ciudad con la que tuvo una especial vinculación. Testimonio del cariño que profesó a esta tierra fue su donación de su biblioteca personal al Museo de Málaga. Con esta entrega, la ciudad atesora un fondo bibliográfico único sobre el mundo fenicio y próximo oriental, que, sin duda, será una herramienta para continuar su obra y el camino que ella inició, materializado también por la prosecución actual de los trabajos en el Cerro del Villar por parte de la Universidad de Málaga, con

un equipo que dirige J. Suárez Padilla. Por todo ello, la deuda que tiene Andalucía con María Eugenia Aubet es enorme, no solo por todo el trabajo que invirtió aquí, sino también por su legado. Y una parte importante de este fue su contribución a situar en sus justas coordenadas los dos

mitos fundacionales de Andalucía: Hércules y Tartesos. Su trabajo fue esencial para sacarlos de la leyenda, la erudición literaria y el folklore, situándolos definitivamente como realidades históricas. Por eso, esta tierra le estará siempre agradecida.

ARTÍCULOS
